

SECCIÓN PRIMERA

DE LOS JUEGOS MANUALES

CAPÍTULO PRIMERO

NOCIONES GENERALES

I. Idea general de los *juegos manuales* y del material con que se realizan; su fundamento y desarrollo en el pensamiento de Fröbel.—II. Series en que se dividen dichos juegos por razón de ese mismo material; ejercicios que mediante ellos pueden practicarse y marcha que en los mismos debe seguirse.—III. Sentido con que han de disponerse estos ejercicios y principales fines pedagógicos á que deben encaminarse.—IV. La inteligencia: funciones y operaciones del pensar; sumaria exposición del orden ontológico y del cronológico que deben distinguirse en el desenvolvimiento intelectual.—V. Conformidad del material y los ejercicios de los juegos manuales con la marcha que en su desenvolvimiento sigue la inteligencia infantil, indicando cómo en el método de Fröbel se ejercita el niño en la abstracción.—VI. La enseñanza en dichos juegos; fines que en ella deben distinguirse.—VII. Las *lecciones de cosas* y, en general, las conversaciones instructivas y de carácter educador con relación á los juegos manuales; fines á que dichas lecciones deben tender generalmente y condiciones que han de reunir.

I

Se comprenden bajo la denominación de *juegos manuales* las series de ejercicios que los niños practican en las mesas de las salas de labor, mediante una colección de *juguets*, que reciben el nombre genérico de *dones*, y que están dispuestos de modo que en su manera de presentarse lo hacen en una progresión ascendente para llevar al niño desde la intuición material del objeto hasta la abstracción de él ó la idea, siguiendo un orden rigurosamente matemático.

Al efecto, se empieza por entregar al niño para sus juegos ó ejercicios la pelota y la esfera; se pasa luego sucesivamente al cilindro, al cubo, á las su-

perfiles y á las líneas, para concluir por el punto, que representa la abstracción del cuerpo matemático. «De este modo, dice la baronesa de Marenholtz, se hace conocer al niño el *desenvolvimiento de la materia*, desde su forma de manifestación más primitiva en la *crystalización*, desde los sólidos hasta las divisiones y combinaciones más sutiles, hasta la abstracción del cuerpo en la *línea* y el *punto*.» En esta progresión vese aplicada ya una de las leyes universales de la naturaleza, que no desarrolla nada arbitrariamente, pues, como la misma señora añade, «la más pequeña hierbecita crece según leyes eternas, no escapándose nada á esta necesidad del orden divino en el orden material, y menos aún, ciertamente, en el orden espiritual.»

Con dichos juguetes ó dones, que lejos de ser complicados y extraños son sencillos y comunes, pues sólo á esta condición serán bien recibidos y comprendidos por los niños, se suministran á éstos, partiendo de lo que hemos llamado *instrucción natural*, y de una manera para ellos muy agradable y hasta llena de atractivo y encanto, los primeros elementos del conocimiento universal y la impresión de las cualidades de las cosas, haciéndoles que empiecen á discernir la forma, el color, el tono, el movimiento, la magnitud, el número y la materia, á la vez que construyan, combinen y transformen, ora imitando, ya inventando.

La progresión ascendente en que hemos dicho que se ofrecen á los niños los juguetes ó dones, determina la clase y el orden de éstos, lo que á su vez establece las series de ejercicios en que los alumnos de los *Jardines de la infancia* deben ocuparse á propósito de los juegos manuales.

Empieza, en efecto, por darse al niño *seis pelotas* (primer don) de diferentes colores; después de ellas, las tres formas normales, ó sea *el cubo*, *el cilindro* y *la esfera* (segundo don); más tarde, y una después de otra, cuatro *cajas de arquitectura* (dones tercero, cuarto, quinto y sexto), cada una de las cuales contiene un cubo dividido de diferente manera; luego las *superficies* (dones séptimo, octavo y noveno), que consisten en unas tablillas cuadradas y triangulares; á continuación los *intermedios* y las *líneas* (dones décimo, undécimo y duodécimo), representados los primeros por unos listones flexibles, que puedan entrelazarse unos con otros, y las segundas por unos palitos (líneas rectas) y unos anillos de alambre (líneas curvas), enteros unos, y otros divididos en mitades y cuartos; y, últimamente, el *punto* (don décimotercero), que se suele representar por cubitos de corcho, guisantes remojados ó bolitas de alguna substancia blanda, á fin de que puedan clavarse en ella unos palitos y poder realizar con ambos elementos todo género de construcciones, pero especialmente la de los *sólidos estereométricos*, que se completan con los *juegos de modelado* (don décimocuarto), cuyo material lo constituyen sólidos regulares de madera, que los niños copian mediante una substancia preparada al efecto.

El fundamento de los ejercicios de que tratamos debe buscarse en lo que antes de ahora hemos dicho acerca de la manera que tenía Fröbel de considerar la naturaleza y la importancia que atribuía al juego de los niños. Así es que, una vez penetrado de la necesidad de una educación especial para la primera infancia, necesidad que sintió de un modo más vivo en Burgdof, después que Krause le llamara la atención sobre los trabajos de Comenio, no dejó de pensar en los medios prácticos de satisfacer semejante necesidad. Y paseando un día vió varios niños que jugaban á la pelota, lo que fué para él como un rayo de luz, pues que le hizo pensar en lo que constituye uno de los aforismos de su doctrina pedagógica: *el juego es la primera manifestación de la actividad del niño*. Uniendo entonces la idea de la pelota á

la ley de lo esférico, que ya se había determinado en su inteligencia como una ley universal y á la vez fundamental de toda educación, dió cuerpo á la concepción que acariciaba, y cuya manifestación material se halla representada por el material á que hemos dado el nombre de *dones*.

No dispuso éstos Fröbel en un principio por el orden en que los dejamos enumerados, ni todos los que hoy constituyen la parte material de sus procedimientos son los mismos en que entonces se fijara. Colocó, sí, el primero y como la base de todos los demás, la *pelota*, que por su forma esférica consideraba como símbolo de la unidad, y debía ser el primer juguete para el niño. De la pelota debía pasar éste al *cubo*, primer símbolo de la variedad en la unidad, y después á la *muñeca*, símbolo de la vida. Partiendo de esto, llegó Fröbel á una construcción mediante la que quiere llevar al niño á la concepción de las ideas más metafísicas, y en la que, si hay no poco de idealismo, se halla también mucho de práctico, y encerrada una rica serie de procedimientos tan ingeniosos y originales como fecundos en aplicaciones positivas y provechosas, por lo que atañe á la educación de la primera infancia.

Pasado algún tiempo, modificó Fröbel su primera idea de los *dones* (nombre que comenzó á dar á esos juguetes en la época á que ahora nos referimos, ó sea en 1837), colocando después de la pelota, á la que atribuía una alta significación filosófica hasta por las letras de que el vocablo se compone, la *esfera* como segundo don, y juntando con ella el cubo, su opuesto, y en vez de la muñeca el *cubo dividido* en ocho cubos iguales (tercer don), después el cubo dividido en ocho paralelepípedos, y así los restantes. Posteriormente (1843) introdujo una nueva modificación, añadiendo al don constituido por la esfera y el cubo, el *cilindro*, manifestación de una idea nueva, la de la *conciliación de los contrarios*, ó sea, de dos contrastes unidos por un intermedio, que, siendo diferente de ellos, participa de la naturaleza de ambos. Responde esto á la ley universal que oportunamente señalamos, y que más adelante examinaremos con más detenimiento al tratar de sus aplicaciones prácticas, que las tiene de verdadera importancia, sin que á ello se oponga el ser expresión de una fórmula de la dialéctica hegeliana, y responda á una concepción harto idealista de la naturaleza.

Señalado, del modo que lo dejamos hecho, el proceso que siguió en su desarrollo la idea fundamental de los procedimientos fröbelianos, por lo que á los juegos manuales se refiere, veamos ahora las series de ejercicios á que da lugar el empleo de los referidos juguetes.

II

Tomando por base el material representativo de los llamados dones, resultan cuatro series de juegos manuales, ó sea los que tienen lugar con juguetes representados por *sólidos*, aquellos cuyo material representa *superficies*, los que se realizan con dones que figuran la *línea*, y los que dicen relación al *punto*.

Los juegos manuales relativos á los dones que representan sólidos, comprenden los que se verifican: 1.º, con la pelota; 2.º, con el cubo, el cilindro y la esfera; 3.º, con la primera caja de arquitectura; 4.º, con la segunda id.; 5.º, con la tercera id., y 6.º, con la cuarta id. Los de las superficies abrazan los que se realizan: 1.º, con los cuadrados; 2.º, con los triángulos rectángu-

los isósceles, y 3.º, con las demás clases de triángulos. Los concernientes á las líneas se ejecutan: 1.º, con los listones ó intermedios; 2.º, con los palitos, y 3.º, con los anillos. Los referentes al punto comprenden: 1.º, las construcciones estereométricas, y 2.º, el modelado. Si á esto se añade que cada serie debe preceder á la que le sigue inmediatamente, según el orden con que las hemos enumerado, presentándose al niño en este mismo orden los dones que dejamos indicados, á fin de que no se interrumpa la progresión ascendente que ha de llevarle desde la intuición del objeto á la abstracción de él ó la idea, resulta que los juegos manuales se dividen en realidad en *catorce series*, pues que catorce son los dones ó juguetes con que se ejecutan, y que el niño no debe pasar á un don sin que antes haya ejercitado con el que le precede.

Dentro de cada serie, ó mejor, con cada don, deben practicar los educandos varios ejercicios, cuyo número no es fácil determinar aquí, pues que depende de circunstancias que sólo la práctica puede dar á conocer y sólo al educador toca apreciar: cuando tratemos en particular de cada don haremos sobre este punto las indicaciones necesarias. Lo que sí puede adelantarse, para completar la idea general que damos en este capítulo de los juegos manuales, es que, con ocasión de ellos, deben tener los niños *ejercicios de inteligencia*, que consistirán principalmente en analizar los respectivos juguetes, compararlos entre sí y con otros objetos, buscar analogías y diferencias, etc., y en *ejercicios de realización de formas*, que se ejecutarán por medio de las construcciones y los dibujos que los niños hagan con los cubos divididos, las tablillas, los listones, los palillos, etc., de que hemos hablado. Estas formas deben ser, ya *copiadas ó imitadas* de modelos que los niños tendrán presentes, ora *inventadas* por los mismos educandos; y tanto unas como otras, serán representación de *objetos comunes*, como una mesa, una silla y una casa; de *objetos artísticos ó simétricos*, como un rosetón y una estrella, y de *formas matemáticas*: estas tres clases de formas se realizan simultáneamente con cada don ó juguete.

Respecto de la marcha que debe seguirse en el desarrollo de los ejercicios que se practiquen dentro de cada serie ó con cada don, lo primero que ha de tenerse presente son las condiciones generales propias de todo buen método, y según las cuales debe llevarse al niño de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil, de lo particular á lo general y de lo concreto á lo abstracto. A partir del segundo de los dones, los ejercicios con cada uno de éstos deben comenzar haciendo comparaciones con el don precedente, siguiendo luego con el análisis del don de que se trate, y llevando después las comparaciones á otros objetos. Todo esto debe acompañarse, para dar variedad y atractivo á los ejercicios, de juegos de construcción ó de realización de formas, y de las conversaciones instructivas y lecciones de cosas, á que tanto se prestan estos juegos, y que tan gran papel desempeñan, como más adelante veremos, en todos los ejercicios que tienen lugar en estas escuelas. En cuanto á los juegos de construcción ó de realización de formas, á los que asimismo se refiere la condición de llevar al niño de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil y de lo concreto á lo abstracto, debe tenerse especial cuidado en que no preponderen los que consistan en meras reproducciones ó imitaciones sobre los que sean invención de los niños, ni *viceversa*; sino que alternen los educandos en ambas clases.

III

Tratemos ahora del valor pedagógico de los procedimientos y ejercicios indicados, ó sea de los fines educadores que mediante ellos debe aspirarse á realizar, según el sentido del método de Fröbel.

Con arreglo á él, lo primero en dichos ejercicios, como en todos los que se realizan en los *Jardines de la infancia*, es la *educación*, que en ningún caso debe subordinarse á la *instrucción*, que en estas escuelas se toma siempre como un medio disciplinario ó de desenvolvimiento, no sólo de la inteligencia, sino también del sentimiento y la voluntad. Conviene tener muy en cuenta esto, porque en su virtud se determina el sentido general que debe dominar en los ejercicios correspondientes á los juegos manuales, en los que la enseñanza entra por mucho, pues es un auxiliar indispensable del desenvolvimiento intelectual, que es el fin que más directamente se persigue mediante esos ejercicios, los cuales, á su condición de predominantemente *educadores*, han de reunir la de ser *atractivos* para el niño, por lo que Fröbel quiere que, al ser *sencillos y naturales*, revistan el carácter de *juegos*. Todas estas condiciones determinan el sentido con que deben disponerse los ejercicios en cuestión.

En cuanto á sus fines, indicado queda que el desenvolvimiento de la inteligencia es de los que más directamente se persiguen en dichos ejercicios, lo cual no quiere decir que no se atienda mediante ellos á las demás partes de la educación (la física, la estética y la moral), pues que á todas miran más ó menos, máxime cuando sus procedimientos se prestan á ello por su flexibilidad y carácter de generalidad de un modo admirable, según oportunamente veremos. Pero esto no obsta para que al emplearse estos procedimientos se haga mirando más especialmente á un solo fin, lo cual sucede con los juegos manuales. Es más; en estos mismos juegos, y sin salirse de la educación intelectual, cada don mira más particularmente á un fin especial, al desenvolvimiento de una facultad de la inteligencia ó al ejercicio de determinadas funciones y operaciones de ella, según se verá en los capítulos siguientes.

Concretándonos ahora á lo característico de los juegos manuales, y tomando sus fines educadores en un sentido general, importa notar que los ejercicios que con ocasión de ellos se haga practicar á los niños deben tender principalmente á alimentar y disciplinar en éstos la actividad natural mediante la observación, el análisis y la comparación de los objetos; á hacerlos observadores é investigadores, con lo que se les irá dando el hábito de juzgar y razonar, á lo que ayudan los ejercicios de carácter matemático; deben tender también á desenvolver en los educandos la memoria, así como á formar en ellos el gusto y desarrollar la facultad creadora, por los juegos de construcción y realización de formas, particularmente. Con todo ello, y mediante las conversaciones instructivas y lecciones de cosas, se ensanchará gradual y progresivamente la suma de conocimientos que tengan los niños, partiendo siempre y no perdiéndola nunca de vista, de la instrucción natural, en la que se deben fundar y á la que deben amoldarse esas lecciones y conversaciones, mediante las que ha de atenderse también á la formación del lenguaje. Como el desenvolvimiento intelectual tiene su punto de partida y se funda especialmente en el de los sentidos, es asimismo uno de los

finés capitales de los juegos de que se trata, la educación de la vista, el oído y el tacto, que son las puertas del alma, los medios por donde ésta penetra en las regiones de lo bello, del arte y de la ciencia, y adquiere el conocimiento del mundo sensible.

IV

Puesto que, como acabamos de decir, la educación de la inteligencia es el fin que más directamente se tiende á realizar mediante los ejercicios propios de los juegos manuales, no estará de más que digamos aquí algo acerca de los principales elementos del desenvolvimiento intelectual, considerando en la manera como entran, se ejercitan y aprovechan en el método de Fröbel, sobre todo en los juegos ó ejercicios de que dejamos hecha referencia.

En el ejercicio de la actividad intelectual, ó sea de las facultades intelectuales (Fantasía ó Imaginación, Memoria, Entendimiento y Razón), hay que distinguir las *funciones* y las *operaciones* del pensar. Las primeras, que son el ejercicio de esa actividad considerado de parte del sujeto que piensa, son tres: la *atención*, la *percepción* y la *determinación*, correspondientes á las tres condiciones que son necesarias para hacer efectivo el conocimiento de un objeto cualquiera, para lo cual lo primero es fijarle en nuestro espíritu, dirigirse, *atender* hacia él; lo segundo, que es resultado de lo primero, es ver lo que se mira, ver el objeto en nuestra mente, ó sea *percibirle*, y lo tercero, que resulta de la unión de estas dos funciones, es distinguir el objeto de los demás, examinarlo en todas sus relaciones, conocerlo en su variedad interior y en sus determinaciones particulares, penetrar en él, *determinarle*, en una palabra. Estas funciones dan por resultado las operaciones, que son el ejercicio de la actividad intelectual con relación al objeto pensado, y son también tres: el *concepto*, el *juicio* y el *raciocinio*, correspondientes á las tres distintas maneras con que el objeto se nos ofrece lógicamente y sucesivamente, primero en su pura y total unidad, después en sus relaciones, y últimamente en la armonía que resulta de la unión de la primera con las segundas; en cuyos tres momentos se engendran otras tantas operaciones (concebir, juzgar y raciocinar) que nos proporcionan: la primera, el conocimiento del objeto considerado en sí mismo, ó sea la noción ó el concepto de él; la segunda, el conocimiento de las relaciones entre los objetos, cuyo resultado será el conocimiento de la relación que une dos conceptos, que es á lo que llamamos juicio; y la tercera, el conocimiento de la relación que existe entre dos ó más juicios, que es á lo que denominamos raciocinio.

Tal es el proceso del pensamiento según el *orden racional* ú *ontológico*, y según postulado de la razón; pero la marcha que acabamos de indicar no es la misma en el *orden cronológico*, que es el que aquí debe considerarse especialmente, puesto que se trata de ver cómo se desenvuelve en el niño la actividad intelectual, y de apreciar las manifestaciones de su desenvolvimiento en el tiempo, lo que obliga á atender más que á la *marcha lógica* de la inteligencia á su *marcha espontánea*.

El orden cronológico es, en el proceso del pensamiento, el inverso del orden racional. Se empieza, sin duda, por las funciones de atender y percibir, como antes hemos dicho, y es natural que sea, en cuanto que sin mirar ó atender al objeto no podemos verlo ó percibirlo, y sin esto no podremos co-

nocerlo; pero el resultado de estos actos, mejor dicho, la formación del conocimiento, no se da ya de la misma manera. Repitiendo los actos de atención, de cuyo ejercicio resulta la reflexión, el niño percibe cada vez mejor, y empieza á conocer los objetos distinguiendo, formando juicios y aun raciocinios, y no conceptos, que por más que virtualmente se hallen para la razón en los juicios, es por donde concluye. Así, por ejemplo, si después de que conoce el color rojo se le presenta otro que le es desconocido, tal como el amarillo, sabrá distinguir el color nuevo del otro, pero no sabrá dar la noción de él ó decir su nombre, y os dirá que *no es rojo*, con lo cual emite un juicio negativo, distinguiendo un color de otro. Si después de haberle dado á conocer la pelota, se le muestra el cubo, por ejemplo, y se le pregunta qué es el nuevo objeto, tampoco sabrá dar el concepto ó la noción de él; pero os dirá que *no es una pelota, que no es redondo como la pelota, que no rueda como ésta*, etc.; es decir, que empezando por hacer distinciones entre ambos objetos, formula juicios en vista de las cualidades que en uno y otro le impresionan más; por cuyas impresiones, repetidas y variadas, se va elevando en el conocimiento de los objetos hasta llegar á adquirir el concepto de ellos. Hé aquí por qué se dice que la educación de la inteligencia es no más que una condensación de impresiones, y por qué tiene razón Joly cuando afirma que toda operación intelectual supone un juicio, en cuanto que éste consiste, como decía Aristóteles, en afirmar algo de una cosa.

Según, pues, este orden, que hemos llamado espontáneo y cronológico, se desenvuelve en el niño el conocimiento por medio de impresiones variadas y repetidas (que se le suministran mediante la intuición), y siguiendo una evolución que le lleva desde el juicio, que es por donde empieza, hasta la formación del concepto. Al formar el juicio, el concepto se halla *implícito*, no explícito en la inteligencia del niño. Y como el juicio lo forma por virtud de las impresiones que recibe, de la reflexión, del análisis y de la comparación, sumando y restando cualidades, resulta que á las funciones de atender y percibir, se unen estos otros elementos en el proceso del desenvolvimiento intelectual, cuyo grado más elevado en el niño es aquel en que adquiere los conceptos de las cosas, y partiendo de lo compuesto y lo concreto, se ha elevado á lo simple y lo abstracto y empieza á generalizar, con todo lo cual pone ya en ejercicio sus facultades superiores.

De esto se deduce también que en el proceso del desenvolvimiento intelectual se sigue la dirección ascendente, por lo que el método analítico es el más conveniente para la educación del niño, por ser más adecuado y natural que el descendente ó sintético, que con tan erróneo sentido y malos resultados prefieren todavía muchos maestros; sin duda porque lo que ven lógico y sencillo en ellos, lo creen natural y fácil en los niños, sin tener en cuenta la diferencia que hay entre unos y otros, entre unas inteligencias ya formadas y otras que se están formando.

V

El material de los juegos manuales y los ejercicios que con él se realizan, corresponden enteramente al proceso cronológico ó espontáneo, que, según se ha visto, sigue en su desenvolvimiento la inteligencia.

Empiézase mediante dicho material por interesar al niño, por hacerle que fije la *atención*, que es el gran medio empleado por la Pedagogía para

dar una base sólida á la *percepción*, la cual requiere también que se desenvuelva en el educando el *espíritu de observación*, lo que se logra perfectamente con dicho material y con los ejercicios de *análisis* y de *comparación* que con el mismo se realizan. De aquí nacen las distinciones que el niño empieza á hacer de los objetos y sus cualidades, de lo que se originan los *juicios* que forma de los objetos que tiene delante, y respecto de los cuales es llevado natural y lógicamente, por medio de los análisis y las comparaciones, á afirmar algo, á emitir juicios sugeridos por las cualidades que más le impresionan y le llaman la atención de esos mismos objetos. Repitiéndose los actos de atención, á lo cual se contribuye por la variedad de impresiones que se ofrecen á los niños mediante los dones, se fortifica en ellos la *reflexión*, y excitados por los análisis y las comparaciones á que dichos dones se prestan tanto, y que se facilitan y hacen más fecundas con el auxilio de los contrastes é intermedios que en este material se ofrecen al niño, se despierta en él el *espíritu de investigación*, por medio del cual, y con el atractivo de sus queridos auxiliares los juguetes, se le lleva gradual y metódicamente á la formación del *concepto*. Como se ve, todo se reduce á suministrar al niño muchas y variadas impresiones, á esa *condensación de impresiones* en que, como antes hemos dicho, consiste la educación intelectual, por lo que estos juegos manuales están dispuestos de manera que se dirijan á proseguir el desenvolvimiento de los sentidos, á desenvolver y fortificar la atención, la reflexión y la percepción, impresionando agradablemente al niño, y á ejercitarlo en el análisis y la comparación, para con todo ello acostumbrarlo á la formación de juicios.

Juega en todo esto tan gran papel el análisis, por lo que debemos decir algo en particular de él. La curiosidad, que conduce al niño al análisis, dice la baronesa de Marenholtz, se cambia en necesidad de romper desde que el niño se reconoce incapaz de construir y transformar. Por esto los dones que se le entregan para los juegos manuales están preparados de modo que, sin destruirlos ni desnaturalizar el análisis, antes dando lugar á que se repita, pueda dar con sus propias manos forma y cuerpo á sus concepciones, construya y organice según su idea, por cuyo medio, no sólo se le ejercita en la construcción casi á la vez que en el análisis, sino que se alimenta y fortifica su actividad creadora, se atiende al desenvolvimiento de la fantasía, que no debe olvidarse si el de toda la inteligencia ha de ser armónico.

Se fundan los ejercicios propios de los juegos manuales en la intuición sensible y en el método analítico ó inductivo; pero Fröbel no proscribía la abstracción ó el método deductivo. Desde luego debe recordarse que el material de los juegos manuales está dispuesto de modo, que desde la intuición material del objeto se lleve al niño á la abstracción ó la idea, lo cual se funda en dos reglas pedagógicas, según las cuales, en toda enseñanza, en todo ejercicio, la abstracción debe estar precedida de la intuición, y ha de ser un resumen de ésta, siendo además gradual. Su punto de partida es, pues, la intuición sensible que, sobre todo en la edad de la infancia, es el primer instrumento de conocimiento. Se empieza, por lo tanto, en los juegos manuales, mostrando al niño varios objetos, haciéndole que los vea, que los palpe, que los maneje; luego, que distinga las formas y los colores, etc., para después darle la idea general de forma ó de color. Hasta que el niño no ha visto varios sólidos de diferentes tamaños y formas no se le da la idea general de sólido. Es decir, que partiendo de lo concreto y particular, se le lleva á lo abstracto y general, que es como se llena la condición del método de llevar al niño de lo compuesto á lo simple, que no de *lo simple á lo compuesto*, como

se recomienda en una fórmula tan célebre como errónea, olvidando que lo particular es siempre compuesto y que mientras más general sea una idea más simple será, pues lo simple es lo abstracto, y no teniendo en cuenta que el niño parte siempre de lo concreto, de lo particular; en la escala de los seres, por ejemplo, antes que la idea de *mamífero* tiene la de *perro*, y antes que la de *ser* la de *animal*. Viendo muchas rosas, azucenas, lirios, etc., adquiere el concepto de flor. De este modo, es decir, partiendo de lo compuesto, de lo concreto, de lo particular, en una palabra, llega por un proceso natural en su inteligencia á la abstracción y adquiere el hábito de generalizar, que es el complemento de la operación de abstraer: así pone en ejercicio las facultades superiores de su inteligencia.

La variedad de impresiones que en los juegos manuales se proporcionan al niño por medio de un material tan variado en sí como es, según ya ha podido notarse, el que representan los juguetes llamados dones; la manera como éstos se ofrecen al niño, siguiendo la progresión ascendente de lo concreto á lo abstracto; el enlace con que dicho material se halla dispuesto con objeto de facilitar los análisis y las comparaciones, á cuyo efecto, no sólo se ofrecen al educando variedad de contrastes, sino que se unen éstos por los intermedios; y en fin, la marcha que para los ejercicios recomienda Fröbel, y se indica en este mismo capítulo, todo contribuye á que los juegos manuales se adapten por completo al orden espontáneo ó cronológico en que se desenvuelve en el niño la inteligencia, llenándose al propio tiempo todos los fines pedagógicos que en este capítulo quedan señalados.

VI

Según más arriba dejamos dicho, la educación es lo predominante en los juegos manuales; pero como la educación presupone instrucción, y ésta es además, según también hemos indicado, un excelente medio de disciplina intelectual y aun de educación estética y moral, debemos consagrar aquí algunos renglones á la *enseñanza* propiamente dicha, para ver con qué sentido y extensión y en qué forma entra en los ejercicios de los referidos juegos manuales.

De las indicaciones hechas resulta que toda enseñanza hay que considerarla bajo dos aspectos, en cuanto que entraña un doble fin; pues si por una parte tiende á suministrar al alumno determinados conocimientos, por otra debe proponerse desenvolver la inteligencia, sucediendo con frecuencia que, á la vez que realiza uno ú otro objeto, cultiva los sentimientos, ó el sentido moral. El primer fin, que generalmente aparece como *inmediato*, y que tratándose de las escuelas primarias debe subordinarse al otro, se denomina *cultura positiva* de la inteligencia, por oposición á la *cultura formal*, que es la que resulta del fin *mediato*, en el que la enseñanza se toma como mero instrumento de desenvolvimiento intelectual, estético y moral, ó como medio de disciplina intelectual, cuando menos. De aquí el que toda la Pedagogía moderna preceptúe que *la enseñanza sea educadora*.

Sin desatender la educación estética y moral, para lo que tanto se presta la enseñanza, entra ésta en los juegos manuales principalmente como disciplina ó cultura de la inteligencia; pues, como ha dicho Montaigne, importa más que el alumno tenga la cabeza bien formada que llena, y la instrucción es el medio más natural y adecuado de que disponemos para desenvol-

ver y dirigir las facultades intelectuales, para formar la inteligencia. A esto tienden particularmente los ejercicios de intuición, de análisis, de comparación y de construcciones ó de realización de formas, que los niños practican en los *Jardines de la infancia* con los dones.

Pero así como siempre que se suministran al niño conocimientos se ayuda más ó menos y con mejor ó peor sentido al desenvolvimiento de las facultades intelectuales, asimismo sucede que siempre que de esto se trata, y por más que á ello se quiera atender exclusivamente, se comunica alguna enseñanza al educando, por causa de que la instrucción es, como dice Montesino, «inherente á la educación intelectual; es causa y efecto simultáneo del desarrollo de las facultades mentales»; el medio más natural y adecuado, irremplazable, de educación intelectual. Y aunque no lo fuera, debería emplearse con preferencia á cualquiera otro, puesto que con él pueden realizarse á un mismo tiempo los dos fines que implica el desenvolvimiento intelectual: la educación propiamente dicha de las facultades, y la instrucción.

De aquí que, no obstante el predominio que, según antes hemos dicho, debe darse en los juegos manuales, y, en general, en todos los ejercicios propios de los *Jardines de niños*, á la educación, que debe ser lo principal en ellos, la enseñanza ocupe dentro de los mismos un lugar importante, y deba tomarse atendiendo á su propia y genuina finalidad, que es la instrucción, que en tal sentido, debe ser: *educadora*, no sólo por lo que dice relación á la inteligencia, sino también por lo que al sentimiento y la voluntad se refiere; *adecuada*, en su extensión y sentido, á las inteligencias infantiles; *intuitiva*, para que responda mejor á ambos fines; *práctica*, siempre que sea posible, pues lo que los niños aprenden de una manera experimental es lo que mejor grabado se les queda; *atractiva*, en todos los casos, y, últimamente, *activa*, esto es, que estimule el esfuerzo personal del educando. A estas condiciones, tan necesarias en toda enseñanza y más indispensables que en ninguna en la que se dé á la infancia, debe responder la instrucción que se suministre á los alumnos de los *Jardines de niños* con ocasión de los juegos manuales, cuyo material está dispuesto de modo que sin gran esfuerzo puedan llenarse todas esas condiciones, y mediante ellas realizar cumplidamente los tres fines que hemos reconocido en toda enseñanza (puesto que en el *mediato* deben distinguirse dos), á saber:

- 1.º *Desenvolver las facultades intelectuales;*
- 2.º *Desenvolver las facultades estéticas y morales;*
- 3.º *Suministrar conocimientos.*

VII

La manera más adecuada y más común de la enseñanza en los *Jardines de niños* es la ordinariamente conocida con el nombre de *enseñanza real* ó *por el aspecto*, y en forma de *lecciones de cosas*, que consisten en unos ejercicios de pensamiento y de intuición á la vez (muy generalizados en las escuelas, sobre todo en las de párvulos), en los que, partiendo de la presencia de un objeto ó de su representación, se ponen en ejercicio las facultades intelectuales y aun estéticas y morales del niño y se suministran á éste conocimientos útiles, valiéndose al efecto la maestra del método interrogativo-inventivo. Representan, pues, dichas lecciones una feliz alianza del método intuitivo y el socrático, que tanto han hecho progresar á la pedagogía prác-

tica y tan buenos resultados han dado y están dando en la educación y en la enseñanza.

Este modo de instrucción se halla basado en las conversaciones sencillas y familiares del educador con el educando, en la forma que las madres emplean con sus hijos. Y sabido es que, como con mucha razón se ha dicho y se repite diariamente, el método de enseñanza que anima al alumno, que verdaderamente cautiva su atención y que despierta su inteligencia, haciéndole aprender y obligándole á realizar un esfuerzo sobre sí mismo, á trabajar personalmente, es el método que tiene por base las conversaciones del maestro con sus discípulos, esas conversaciones animadas en que aquél se dirige á todos y á todos interroga á la vez, excitando su emulación, planteando el problema que se trata de explicar, y preguntando: *¿Quién quiere resolverlo?* Cuando estas conversaciones versan sobre cosas y no sobre palabras; cuando parten de la intuición sensible de objetos ó representaciones que á los niños gustan, y á la palabra acompaña la acción con esa plasticidad que tanto caracteriza á los juegos manuales, sus resultados son mayores, como mayor es también el campo que puede, mediante ellas, hacerse recorrer al alumno, al punto de que dichas conversaciones no tienen sólo el carácter de *instructivas*, sino que se aprovechan también con un sentido *educador* en toda la extensión de la palabra.

Las *lecciones de cosas* constituyen, como dice Mme. Pape-Carpantier, el método natural y psicológico, el verdadero método, en fin, no sólo de las Salas de asilo ó escuelas de párvulos, sino de todas las de primera enseñanza; pues, como afirma Montesino, «el estudio de los objetos que nos rodean es el más natural y más necesario al hombre, el solo de que se ocupa en los primeros años de su vida, y el más acomodado á su capacidad en la infancia». Parten estas *lecciones de cosas* de lo que hemos llamado instrucción natural, se fundan en la intuición sensible, por lo que antes que á la memoria se dirigen á los sentidos, y tienden á realizar los siguientes fines:

1.º *Desde el punto de vista del desenvolvimiento de las facultades intelectuales*, enseñar al niño á pensar, desenvolviendo en él la atención, la reflexión y el juicio, y continuando, al efecto, la primera cultura de los sentidos, todo lo que debe dar por resultado despertar en el educando el espíritu de observación y hacerlo pensador.

2.º *Desde el punto de vista de los conocimientos*, iniciar á los educandos en el de los objetos y de los seres, así como en las propiedades de la materia, echando en su inteligencia los fundamentos de todas las ramas de la enseñanza, y preparando sólida y formalmente al niño para recibir la instrucción del grado superior á aquel en que se halle, que, tratándose de los *Jardines de la infancia*, será el correspondiente á la primera enseñanza elemental.

3.º *Desde el punto de vista de la lengua*, suministrar al niño, como dice Mr. Paroz, «todas las palabras de que tenga necesidad para expresar sus pensamientos, ejercitándole además en la formación de frases, é introduciéndole insensiblemente y naturalmente en la composición, con todo lo cual se echan los primeros fundamentos del lenguaje»; de modo que, si por una parte enseñan las *lecciones de cosas* á los niños á pensar, por otra les enseñan también á expresar su pensamiento.

Para que las *lecciones de cosas* llenen debidamente estos fines y no los desnaturalicen, deben reunir algunas condiciones, de las que las más importantes son: 1.ª, que la materia que en ellas se enseñe no traspase, al menos en la manera de presentarla, la esfera de la infancia, ni abrace más que los

seres, los objetos y las acciones que estén á su alcance, que son por lo mismo los que más le interesan; 2.^a, que el estudio que por medio de ellas se haga, ponga en ejercicio á la vez y de una manera armónica, todas las facultades intelectuales (que no sólo la memoria, como acontece con la enseñanza meramente oral), y con frecuencia hable á la voluntad y al corazón; 3.^a, que dicho estudio parta siempre de la presencia ó representación de los objetos, ó sea de la intuición sensible; 4.^a, que á los análisis ó descomposiciones de los objetos acompañen ejercicios de recomposición ó síntesis; 5.^a, que sean graduales y estén en armonía con la edad y la cultura de los niños; 6.^a, que el material que en los ejercicios se emplee sea sencillo, atractivo y adecuado; 7.^a, que los ejercicios en general sean atractivos y no degeneren en largas y áridas relaciones de análisis; y 8.^a, que más que lecciones *sobre* los objetos, sean lecciones *con ocasión* de los objetos.

Estas *lecciones de cosas*, así dadas á los niños, constituyen realmente parte del método maternal, y de aquí el papel tan importante que desempeñan en el método de Fröbel, cuyos juegos manuales se prestan grandemente á su empleo, no sólo por el carácter que deben tener, según el sentido con que dicho pedagogo los prescribe, sino por el material con que se realizan, que además de ser sencillo, adecuado y atractivo, ofrece la gran ventaja de constituir un rico arsenal de intuición; pues además de que, considerados en sí mismos, todos los dones se prestan mucho á los ejercicios de intuición y á las *lecciones de cosas*, las comparaciones que entre ellos pueden establecerse, y, sobre todo, las combinaciones, construcciones y representaciones que con cada uno deben realizar los niños son inagotables, y, por lo tanto, inagotables también los puntos de partida que para sus *lecciones de cosas* se presentan al profesor con ocasión de los juegos manuales. Una de las ventajas que estos juegos ofrecen consiste en la riqueza de los medios de intuición, que proporcionan al maestro el medio de presentar á cada momento á los niños objetos nuevos, de suministrarles constantemente nuevas impresiones, y de variar y dirigir éstas según convenga á su plan y propósitos, y todo haciendo que el niño trabaje, se ejercite en las operaciones de analizar, componer, descomponer y reconstruir. De la representación del cubo se puede pasar á la de una casa, una iglesia, una estrella, etc., con lo que, al multiplicarse los ejercicios de comparación, atención y análisis, se multiplican también los asuntos sobre que las *lecciones de cosas* pueden versar. Y esto que decimos del cubo puede afirmarse de todos los demás dones, pues aun los que menos se prestan á las construcciones y realización de formas, como sucede con el 1.^o y el 2.^o, ofrecen á cada paso, sobre todo cuando son manejados por un profesor inteligente, motivos sobrados para dichas lecciones, como en los capítulos siguientes tendremos ocasión de apreciar. Por esto dice M. Dagnet, que generalizándose los *Jardines de la infancia* «prestarán los mayores servicios por la cultura intelectual en general y la enseñanza de las cosas» (1).

(1) Todo lo referente á las *lecciones de cosas*, así por lo que se refiere á su desarrollo histórico y estado actual, como á su sentido y alcance en la educación y á las condiciones que deben reunir, medios auxiliares que requieren, etc., lo tratamos con detenimiento en nuestro libro *Educación intuitiva y lecciones de cosas* (Madrid, Gras y Compañía, 1881, 1 vol. en 8.^o de XXXI-260 págs.), en el que damos además unos programas graduados, ilustrados con numerosas observaciones referentes á dichas lecciones, cada día más en boga en todas partes, no sólo por lo que concierne á las escuelas de párvulos, sino también con aplicación á las elementales y superiores.

CAPÍTULO II

EL JUEGO DE LA PELOTA

(PRIMER DON)

I. Descripción de este juguete.—II. Indicaciones acerca del sentido con que Fröbel lo pone en manos de los niños y de los fines á que deben tender los ejercicios que mediante él practiquen los educandos.—III. Qué es lo primero que debe hacer el profesor tratándose de éste como de cualquier otro juguete; ejemplos de los ejercicios preliminares relativos al juego de la pelota.—IV. Ejercicios de memoria y distribución de las cajas.—V. De cómo debe darse al niño la noción del color y de la forma: indicaciones respecto de los correspondientes ejercicios.—VI. De cómo debe darse al niño idea de las posiciones de los objetos y del valor de las palabras que las expresan: carácter gimnástico de estos ejercicios.—VII. Idea del movimiento y de su dirección, y del reposo.—VIII. Iniciación del niño en el estudio de la Geometría: ejercicios relativos á la línea.—IX. De otras ideas que pueden suministrarse á los educandos mediante la pelota y partiendo del examen de sus propiedades: ejemplos de varios ejercicios.

I

El primer juguete ó don que, según Fröbel, ha de entregarse á los niños, es una *caja con seis pelotas*, cada una de las cuales debe tener uno de los tres colores simples ó primeros y de los tres compuestos ó secundarios. Así, la caja tendrá una pelota de color rojo, otra azul, otra amarilla, otra violeta, otra verde y otra naranjada.

Las pelotas han de ser de una substancia más ó menos elástica, como goma, y estarán cubiertas de un tejido de mallas de lana: en uno de sus puntos tendrán prendido un cordón de 25 á 30 centímetros de largo y del color de la respectiva pelota.

Para cada niño debiera haber una caja con las seis pelotas dichas; pero cuando esto no pueda ser, bastará con que haya una de éstas por alumno, á condición de que se distribuyan de modo que cada uno vea los seis colores. Para la profesora habrá una caja con dichas seis pelotas, si es posible en tamaño mayor.

II

No es por mero capricho por lo que Fröbel da á los niños la pelota como primer juguete. Tuvo en cuenta para ello el ser este objeto representación